

PANORAMA TERRORISTA

STEFAN POSSONY Y FRANCIS BOUCHEY

No existe virtualmente operación terrorista o movimiento guerrillero en ninguna parte del mundo, sea comunista, semicomunista o no comunista, desde el Ejército Republicano Irlandés, hasta la Organización para la Liberación de Palestina o el Weather Underground de EE.UU. con el cual los comunistas, de una clase o de otra, no hallan estado mezclados. Esto incluye los movimientos y las operaciones no comunistas; porque los partidos y los gobiernos comunistas están siempre dispuestos a explotar el desorden en Europa, Medio Oriente, América Latina y en cualquier otra parte; fomentado por quien quiera y como quiera.

Debido a que Moscú, Pekín, La Habana y otros centros comunistas se hallan vinculados a tantas organizaciones y grupos terroristas y guerrilleros, y debido a que tantos de esos grupos recurren a dichos centros, no solamente en busca de apoyo y de ayuda, sino también de inspiración ideológica, los grupos parecen a menudo relacionados unos con otros, y ciertamente están cooperando más y más unos con otros, como si formaran una organización terrorista internacional, controlada y dirigida por alguna autoridad central.

EL PRESENTE ESTUDIO NO HACE ESTA AFIRMACIÓN

Porque los hechos no autorizan tal conclusión; pero reconoce —y lo demostrará— que existe un grado significativo de coordinación en las actividades terroristas, y que son principalmente los comunistas los que realizan la coordinación. Dicho de otro modo, si los gobiernos comunistas y los grupos políticos, de un color ideológico u otro, dejasen de ayudar al terrorismo, la ola actual de terrorismo internacional pronto se aplacaría.

No todos los terroristas son comunistas, especialmente en Irlanda y el Medio Oriente; pero el terrorismo internacional de hoy puede atribuirse principalmente al comunismo, directa o indirectamente. Las excepciones —y las apariencias ocasionales de lo que parece ser terrorismo anticomunista— son pocas. Pero el examen cuidadoso de los documentos públicos en EE.UU. y en Europa Occidental, así como la estructura dinámica de las operaciones terroristas en todo el mundo, muestran que los comunistas confieren su carácter a las operaciones terroristas. (El terrorismo es un fenómeno complejo; y lo mismo son la constelación de gobiernos comunistas y grupos comunistas más o menos independientes, que operan en todo el mundo; pero a pesar de toda esta complejidad, existe claramente una red de conexiones entre el terrorismo y los gobiernos que siguen la ideología de Marx y de Engels).

Este estudio del terrorismo internacional, examina y relata hechos disponibles, tratando de discernir las vinculaciones, los modelos y los antecedentes de actividad dentro de las fronteras nacionales, de un conjunto de operativos internacionales. El modelo y el perfil no son sencillos, pero son inteligibles y amenazadores. Los vínculos son conexiones, no operaciones, de organizaciones de naturaleza subsidiaria, como serían una fachada o una cobertura. Los vínculos son, por su naturaleza, circunstanciales y no se encuentran desenterrando un comunicado secreto o un plan maestro, sino por la atención a los viajes; el intercambio de personal, de dinero, de armas y de material; los pronunciamientos de solidaridad; los actos amistosos y la ayuda legal a los arrestados. Los vínculos son trabajo de relaciones informales, que son generalmente más efectivas que costosas, y que siempre son menos riesgosas que los lazos formalizados.

COMPLEJIDAD DEL TERRORISMO

¿Qué es terrorismo? Es el empleo del asesinato y de la violencia contra los no combatientes, con el fin de intimidar a los enemigos, paralizar a sus autoridades e instituciones y producir el caos dentro de las sociedades objeto del ataque.

En testimonio ante el Subcomité para la Seguridad Interna, en el Senado de Estados Unidos, en mayo de 1975, Brian Crozier, entonces director del Instituto para el Estudio del Conflicto, en Londres observó:

—“La relación entre subversión y terrorismo es la misma que existe

entre el todo y la parte. Una guerra revolucionaria, basada esencialmente sobre el modelo desarrollado por Mao Tse-tung en China y por Vo Nguyen Giap en Vietnam, y practicado luego en Argelia y otros países, pasa generalmente por varias fases”.

Crozier continuaba rastreando las “fases” de la guerra revolucionaria:

—“Comenzará por la creación de un aparato subversivo; la segunda fase consistirá en acciones terroristas; seguirá la tercera fase con guerrillas; y la fase final será una guerra total en gran escala que lleve (si tienen éxito los revolucionarios) a la ofensiva revolucionaria final, de la cual hemos presenciado el trágicamente exitoso ejemplo de Vietnam”.

Por varias razones, el terrorismo y las guerrillas no han tenido mucho éxito en el hemisferio occidental y el concepto sólo, marginalmente, es aplicable a Estados Unidos, mientras en las zonas más desarrolladas tiene también poco sentido estratégico. Sin embargo, el terrorismo produce gran daño, y sus víctimas, muchas de ellas individuales, merecen mejor suerte.

Actualmente, la guerrilla terrorista es más probable que actúe en las ciudades. Esto es así, porque en muchas partes del mundo los campos agrícolas se han casi despoblado, debido a la migración hacia las áreas industriales. En los campos agrícolas actuales, no existen esas masas campesinas, en cuyas aguas “nadaban como peces en el mar” los guerrilleros, según la imagen dada por Mao.

Muchos agricultores y campesinos trasplantados, no son capaces de encontrar trabajo en las ciudades, y muy a menudo terminan creando poblaciones marginales en los suburbios. Tal como ven las cosas los teóricos del terrorismo urbano, estas poblaciones constituyen un nuevo “mar” en el cual puede “nadar” la guerrilla, junto a otros elementos delictuales.

Sin embargo, las zonas rurales tienen importancia en la planificación guerrillera, porque en las tierras que forman los alrededores de las ciudades abundan los insatisfechos, entre los arrendatarios y los medieros. Los terroristas urbanos suelen usar también los campos suburbanos para fines de entrenamiento, de logística, de escondite, de almacenamiento de equipo, etc., así como para las operaciones de aprovisionamiento y de fuga. En Estados Unidos, las tierras aledañas a las ciudades pueden usarse para organizar ataques al transporte, a las instalaciones de energía eléctrica y, posiblemente, a los sistemas de aprovisionamiento de agua de regadío y potable: pero serían consideradas principalmente como “reserva” para las guerrillas urbanas.

La distinción entre guerrillas urbanas y rurales es, hasta cierto punto, artificial. Nosotros nos detendremos especialmente en la guerrilla urbana, pero no olvidaremos el hecho de que ambos tipos de operaciones se hallan interrelacionados.

En un país como Brasil, el terrorismo urbano puede concebirse como auxiliar de la guerrilla rural; pero en Estados Unidos, en Europa Occidental y en Japón, el terrorismo, para ser efectivo, tiene que centrarse necesariamente en las ciudades y en los suburbios de éstas.

Pero los revolucionarios rurales no deben considerarse solamente como auxiliares de los grupos urbanos de combate. En los países desarrollados, la distinción entre actividades rurales y urbanas, puede ser más nominal que real: los rurales pueden participar en operaciones urbanas y viceversa.

La guerrilla urbana o terrorista es el foco de nuestra atención debido en gran parte a que el terrorismo urbano ha llegado a ser importante, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo industrial; y a que todavía es mal comprendido —y a veces ni siquiera percibido— a través de los medios de comunicación por el gran público. Lo que es peor, ni siquiera los organismos encargados de hacer cumplir la ley aprecian adecuadamente este fenómeno. Por cierto que existen muchas historias sensacionalistas; pero los relatos que se hacen día a día, añaden poco a la comprensión de un sistema conflictivo y complejo.

Finalmente, la guerrilla urbana o terrorismo urbano, fue concebido porque la guerrilla rural y otras formas clásicas de hacer la revolución resultaron inefectivas; no es que se abandonaran estas formas clásicas, pero se creyó que añadiendo el terrorismo urbano, ellas serían más eficaces. Así pues, el terrorismo urbano estaba destinado a llenar un vacío en el arsenal revolucionario.

La nueva técnica puede operar con eficiencia en zonas donde la subversión normal fracasa. Puede crear situaciones en las cuales no puede iniciarse la subversión corriente; y puede crear problemas graves en tiempos de revuelta popular, así como durante las crisis y los conflictos internacionales. Algunas operaciones guerrilleras urbanas en Estados Unidos y en bases adyacentes americanas han puesto de manifiesto la vulnerabilidad de los aparatos militares.

Los objetivos principales de la guerrilla urbana, son tres:

- 1) Demostrar al “pueblo” que las autoridades son incapaces de protegerlo; y que el mismo es incapaz de defenderse contra el terror.
- 2) Provocar a las autoridades a un “exceso de acción”; esto con el fin de “radicalizar” a los individuos que podrían simpatizar con la revolución, pero que probablemente no la ayudarían, si no fuera por el “exceso de acción” que provoca odio y polarización.
- 3) Derribar el gobierno establecido, combinando los dos primeros objetivos con “la propaganda de los hechos”. Como paso importante para lograr el objetivo último, los terroristas intentan crear el caos.

El revolucionario que desea tomar el poder por medio de la violencia, puede encontrar amplia justificación en los textos de Marx, de Engels, de Lenin y de otros autores comunistas prominentes.

Lenin afirmó claramente que los comunistas deben dominar todas las técnicas de la lucha y del conflicto; y durante la primera revolución contra el zar, se perpetraron más de mil actos terroristas en la Transcaucasia, según afirmó Trotski en una ocasión. Pero no fue hasta los años 60, cuando los teóricos terroristas comenzaron a articular la idea de que el terrorismo urbano era una manera prometedor y productiva de hacer la revolución. En 1968, un marxista brasileño, Carlos Marighela, dijo que las circunstancias favorecían al terrorismo urbano como táctica pragmáticamente correcta.

Los fines del comunismo “pueden lograrse solamente por medio de la destrucción de todas las condiciones sociales existentes” —dijeron Marx y Engels en el Manifiesto Comunista. Específicamente, reconocieron la subversión armada como medio de demoler, por la fuerza, el orden establecido. Huelgas generales, boicots, manifestaciones de masas y otras tácticas que llegaron a ser familiares en el siglo pasado, son enteramente compatibles con las prescripciones marxistas.

Si Marx y Engels no recomendaron el levantamiento armado siempre, en todas partes, y en cualquier tiempo, fue porque estaban ansiosos de evitar acciones revolucionarias prematuras, inoportunas y mal preparadas. Lenin compartía su ansiedad por las acciones que hubieran podido poner en peligro el éxito de la revolución. “El miedo, como la plaga —escribió—, el espíritu de la guerrilla desordenada, las acciones arbitrarias de los destacamentos aislados y la desobediencia de la autoridad central, traen mala suerte”. No condenaba la guerrilla, sino que prevenía contra ella, cuando se hacía sin el control central del Partido.

En un ensayo publicado por primera vez con la firma de Marx, en el *New York Tribune*, el 18 de septiembre de 1852, Engels exponía en detalle la práctica comunista clásica de la insurrección:

—“Ahora —decía— la insurrección es un arte igual a la guerra o a otro arte cualquiera que, como tal, está sujeta a ciertas reglas de procedimiento las cuales, cuando se descuidan, producen la ruina del partido que las olvida. En primer lugar, nunca debe jugarse con la insurrección, a menos que se esté totalmente preparado para enfrentar las consecuencias del juego. La insurrección es un cálculo con cantidades muy indefinidas, cuyo valor puede cambiar todos los días... En segundo lugar, la carrera insurreccional, una vez iniciada, debe llevarse a la práctica con gran determinación, y a la ofensiva. La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado. Hay que sorprender a los contrarios mientras sus fuerzas se hallan desparramadas; hay que preparar nuevos éxitos, aunque sean pequeños, pero lograrlos todos los días. Hay que mantener la ascendencia moral que ha dado el éxito del primer levantamiento. Hay que reunir en torno al que dirige a los elementos vacilantes, y seguir el impulso más fuerte”. (*New York Tribune*, 18 de septiembre de 1852).

Lenin escribió a menudo sobre la guerra de guerrillas y sobre el terrorismo, subrayando siempre que eran permitidos, tal como lo habían establecido originalmente Marx y Engels, afinando además sus ideas propias acerca de estas materias. El hermano mayor de Lenin, y su ídolo, estuvo comprometido en un atentado de asesinato contra el zar: fue ejecutado y Lenin se sintió siempre obligado a ser fiel a su memoria, que era el terrorismo. En “El ejército revolucionario y el gobierno revolucionario” declaraba: “El ejército revolucionario es necesario, porque grandes problemas históricos pueden solucionarse únicamente por la fuerza, y en la lucha moderna, la organización de la fuerza significa organización militar”.

En 1906, Lenin escribió sobre “la guerra de guerrilla y el temor de masas que han tenido lugar en toda Rusia, prácticamente sin interrupción desde diciembre”. Declaró que: “La guerrilla y el terror ayudarán sin duda a las masas a conocer las tácticas correctas de la sublevación”. Continuaba luego: “Recordemos que una gran lucha de masas se acerca. Será un levantamiento armado. En cuanto sea posible, deberá ser simultáneo. Las masas deben saber que están entrando a una lucha armada sangrienta y desesperada. El desprecio de la muerte debe generalizarse entre ellas, para asegurar la victoria”.

En otra ocasión, también el año 1906, Lenin escribió: “Toda acción militar, en cualquier guerra, desorganiza, en cierta medida, las filas de los que luchan; pero esto no significa que no se deba luchar. Significa solamente que debe aprenderse a luchar. Eso es todo. Cuando oigo declarar orgullosamente: ‘Nosotros no somos anarquistas ni ladrones ni salteadores; somos superiores a todo esto. Nosotros rechazamos la guerrilla’, me pregunto: ¿Sabe esta gente lo que está diciendo?”

—“Los social demócratas deben considerar un absoluto para ellos crear organizaciones mejor adaptadas a la conducción de las masas en estos grandes compromisos y, hasta donde sea posible, también en estos pequeños encuentros. Los social demócratas deben entrenar y preparar sus organizaciones para ser realmente capaces de actuar como parte beligerante, que no pierda una sola oportunidad de infligir daño a las fuerzas enemigas”. (V.I. Lenin, Colección de Obras, Moscú, 1962, vol. 2, pp. 213-23).

En esta carta “Al Comité de Combate de San Petersburgo”, Lenin iba más lejos aún en su defensa del terrorismo:

—“Hagan que cuatro o cinco personas realicen una gira por ciertos centros de trabajadores y de estudiantes, durante algunas semanas: que penetren en todas las partes que puedan, y que en todos propongan un plan claro, breve, directo y sencillo: organizar inmediatamente grupos de combate. Armense ustedes mismos lo mejor que puedan y trabajen con todas sus fuerzas. Nosotros los ayudaremos en todas las formas que podamos, pero no se queden esperando nuestra ayuda; actúen por ustedes mismos”.

—“Los propagandistas deben proporcionar a cada grupo, fórmulas sencillas y breves para fabricar bombas. Que les den una explicación elemental del trabajo, y luego que los dejen actuar por ellos, mismos. Escuadrillas deben empezar inmediatamente un entrenamiento militar, lanzando operaciones inmediatas. Algunos pueden dedicarse inmediatamente a matar un espía, o a volar una estación de policía; otros, a asaltar un banco, a confiscar fondos para la insurrección; otros, finalmente, pueden trazar planes para otras localidades; pero lo esencial es comenzar de inmediato el aprendizaje de la práctica real: no tengan miedo a estos ataques de prueba. Por supuesto, pueden degenerar en extremos; pero esto es un mal del mañana, mientras que el mal de hoy sería nuestra inercia, nuestra inmovilidad y nuestro temor senil a la iniciativa. Que cada grupo

aprenda, aunque sea solamente golpeando a policías: una veintena más o menos de víctimas, serán más que compensadas por el hecho de que esto entrenara a cientos de luchadores que obtendrán experiencia, y que mañana, dirigirán a cientos de miles”.

En estas ocasiones, Lenin era totalmente específico sobre la manera como debían armarse los revolucionarios. En “Tareas de los contingentes del ejército revolucionario”, explica:

—“Deben armarse lo mejor que puedan: rifles, revólveres, bombas, cuchillos, palos, andrajos empapados en parafina para iniciar incendios, cordeles, palas para levantar barricadas, alambre de púa, tachuelas para los caballos, etc. En ninguna circunstancia debieran esperar ayuda de otras fuentes, de arriba o del exterior: deben procurárselo todo por ellos mismos” (V.I. Lenin, Colección de Obras, vol. 9, p. 420).

Las citas que acabamos de dar, muestran que uno de los fundadores del marxismo-leninismo sostenía que los actos terroristas están permitidos como medio de lograr los objetivos revolucionarios; pero no deben emplearse, a menos que existan las condiciones para el éxito de la revolución. Además, el terrorismo debe mirarse solamente como una parte de “la gran lucha de masas”, lucha que debe ser dirigida por “el Partido”. Estas opiniones han sido compartidas y expresadas constantemente desde entonces por los marxistas leninistas ortodoxos.

El concepto actual del terrorismo urbano, lo formuló Carlos Marighela, de Brasil, quien expuso por primera vez sus ideas en 1968, y luego terminó publicando, en 1969, su *Manual de la guerrilla urbana*. El autor había formado parte anteriormente del politburó en el partido comunista de Brasil, y había sido jefe del partido en Sao Paulo. Su Manual contiene la formulación madura de su concepto del terrorismo urbano, como táctica revolucionaria en el mundo contemporáneo.

Marighela formula en su Manual una lista de 14 ataques para la guerrilla urbana: ataque, entrada con rotura, ocupación, emboscada, lucha táctica callejera, huelga y otras interrupciones del trabajo, desertión y apropiación o expropiación de armas y municiones, liberación de presos, ejecuciones, secuestros, sabotajes, terrorismo, propaganda armada y “guerra de nervios”. “La tarea de la guerrilla urbana... es librar la batalla guerrillera y psicológica” (Carlos Marighela, *For the Liberation of Brazil*, Baltimore, 1971, pp. 62 y 80).

La tesis fundamental de este autor es: “La revolución es un fenómeno social que depende de las armas y del dinero. Estas dos cosas abundan en

nuestro país, dice, y todo lo que necesitamos son los hombres para apoderarse de ellas. Los hombres que necesitamos, deben tener dos cualidades revolucionarias básicas: a) fuerte motivación política; b) sólida preparación técnica”.

Marighela reconoce que, para vivir y operar, las guerrillas urbanas necesitan efectuar operaciones de aprovisionamiento, tales como expropiaciones.

Las tareas de las guerrillas urbanas serán liquidar “a los oficiales de graduación alta y baja de las fuerzas armadas y de la policía”, expropiar armas y mercaderías pertenecientes al Gobierno, a los capitalistas, a los terratenientes y a los imperialistas. Su lista de personas objeto de posibles secuestros, incluye policías, espías, figuras políticas y enemigos notables, capaces de poner en peligro la revolución; también personalidades muy conocidas del mundo de las artes, del deporte y de otras actividades, pero que no hallan actuado en política. El hecho es que además de blancos seleccionados, el terrorismo urbano amenaza la vida de ciudadanos comunes, incluyendo niños.

La guerrilla urbana tiene algún parecido con el anarquismo del siglo XIX y comienzos del XX, que se especializaba en asesinar príncipes, presidentes y ministros. Pero a diferencia de los anarquistas de ayer, los guerrilleros de hoy actúan basados en teorías abundantes, siguen generalmente una estrategia bien pensada, y hacen todos los esfuerzos por lograr el apoyo de las masas populares. Su elección de blancos es más perfecta, su organización más fuerte, su tecnología y movilidad muy superiores. Sus comunicaciones son incomparablemente más efectivas, su financiamiento es mucho más abundante, su guerra psicológica y sus prácticas de lavado de cerebro, más hábiles y eruditas. Además, tienen generalmente contactos excelentes, tanto nacionales como internacionales.

La debilidad principal del concepto terrorista consiste en que el paso desde el terrorismo al movimiento de masas, y desde éste a la revolución efectiva, permanece oscuro y difícil de dar. Por otra parte, los terroristas no suelen reconocer que sus actos les alienen mucha gente; al contrario, están convencidos que sus acciones y explicaciones que las acompañan, logran movilizar a las masas. Un párrafo del folleto publicado por el Red Army Fraction (RAF) (Fracción Ejército Rojo) de Alemania Occidental, conocido como grupo Baader Meinhof, da a conocer su programa. “En el actual momento de la historia, nadie puede negar ya que un grupo armado, por pequeño que sea, tiene mayores posibilidades de transformarse en

un gran ejército armado del pueblo, que otro grupo que se limita a anunciar directivas revolucionarias” (Horst Mahler y otro, *Bewaffneter Kampf Texte der RAF, Auseinandersetzung und Kritik*, Graz, Austria, Verlag Rote Sonne, 1973). El RAF puede tener razón.

El lector norteamericano rara vez se interesa en este asunto particular. Ni necesita hacerlo todavía; pero debiera entender que, sean o no sean capaces, las guerrillas urbanas, de transformarse en grandes ejércitos de combate, pueden hacer mucho daño si se lo proponen. Y que el terrorismo urbano esté de acuerdo o no con la teoría marxista pura, la realidad es que dicho terrorismo puede ser usado para ayudar a conseguir los objetivos de la política exterior soviética.

PERFIL DEL TERRORISTA

El perfil del terrorista urbano debe incluir la dimensión criminal y psicopática, al igual que la ideológica. El RAF alemán hizo esfuerzos considerables en su país para incluir a los presos criminales en el movimiento revolucionario. Estos revolucionarios consideran a toda persona que vea su situación de manera política, como preso político, no importa que haya sido condenado como criminal común, y no como político. Si los revolucionarios explotan a los criminales, o si los criminales se sirven de los revolucionarios, puede ser un interrogante abierto a discusión; pero las guerrillas urbanas norteamericanas han trabajado enérgicamente “el campo de los presos”, como lo demuestra la historia del Symbionese Liberation Army (SLA).

En cuanto a la psicopatología, se ha hablado mucho de las tendencias destructoras y suicidas, de fuertes urgencias agresivas, de familias deshechas o dominadas por la madre, del fracaso en los estudios y de la perturbación existencial que produce el ser “eternamente estudiante” de clase media. Es evidente que decidirse a ser guerrillero urbano, requiere una psicología especial. Marcuse creía en la fuerza revolucionaria del *Lumpenproletariat*, que era rechazado por Marx en este sentido (Herbert Marcuse, *Reason and Revolution*, Nueva York, 1954). Los guerrilleros urbanos son a menudo personas alienadas, intelectuales y pseudointelectuales, en muchos casos. Sin embargo, no llevemos este punto demasiado lejos, porque muchos terroristas pueden no sufrir patología alguna, y es posible que ninguno sufra alteraciones psicológicas de clase e intensidad que la incapaciten gravemente. Es cómodo pensar que los terroristas son “locos” o

“extravagantes”, pero admitir tales conceptos, puede resultar un error peligroso.

Los guerrilleros urbanos son individuos orientados hacia la acción, y aficionados a la violencia: pero tienen además habilidad y fuerzas físicas considerables, junto con gran resistencia. Muchos de ellos están motivados fuerte, pero erróneamente; son instruidos y han adquirido gran conocimiento de la actividad que han elegido. Gran parte de este conocimiento proviene de discusiones con entendidos, de lecturas y del aprendizaje: enseñanza en grupos de estudio.

Los activistas revolucionarios casi nunca pertenecen a familias trabajadoras. Los líderes, nunca pertenecen a esta clase de familias. Esto es cierto en todo el mundo, y ha sido así desde el comienzo. Marx, Lenin, Mao, Castro, Che Guevara y los Meinhof, tenían todos antecedentes y oportunidades de clase media o alta. Estos líderes se vuelven contra su clase en nombre de los trabajadores con los cuales poco tienen en común y que, en general, rechazan su extremismo intelectualizado. Entre los extremistas, hay pocos proletarios o campesinos, y los terroristas trabajan duro con el fin de dar apariencia de clase trabajadora a su grupo, reclutando adeptos entre el *Lumen proletariat*, que incluye ladrones de cuello blanco, drogadictos, explotadores de prostitutas, admiradores de la promiscuidad y otras heces sociales que no pertenecen a ninguna clase y que viven al margen de la sociedad.

El revolucionario de hoy es una persona dedicada a la doctrina y a los objetivos comunistas, aunque no necesariamente se halle afiliado a ningún partido orientado hacia Moscú, o hacia Pekín, o hacia ninguna organización subsidiaria de los partidos ortodoxos. No necesita tampoco estar afiliado a ningún grupo “relacionado” con alguna potencia comunista. La afiliación a un partido no se toma ya demasiado en serio: los grupúsculos comunistas vienen y se van y las líneas que siguen cambian a menudo. Muchos están afiliados a grupos nacionalistas, algunos de los cuales se hallan “aliados”, en la cima, con organizaciones comunistas.

Esta compleja diversidad puede observarse en el mismo Moscú, aunque no siempre es comprendida por algunos ciudadanos norteamericanos, que no pueden sacarse de la cabeza la idea de un stalinismo “monolítico”. Pero esta diversidad no significa necesariamente la pérdida de poder por parte del movimiento comunista internacional. Por el contrario, facilita el reclutamiento y las acciones, sin poner en peligro a ninguno de los “partidos gobernantes”. De hecho, ofrece una oportunidad para utilizar a los

comunistas enviados al exterior por la URSS o por la República Popular China para una variedad de tareas estratégicas. Naturalmente, los operativos "ortodoxos" se infiltran en los grupos escindidos que pueden, y tratan de dirigir a esos grupos "desde dentro", reservando las tareas "sucias" para los "tontos útiles".

PARTIDOS Y GOBIERNOS COMUNISTAS

La teoría comunista, tal como la formularon Marx y Engels, logró importancia histórica debido a que rechazó las sociedades secretas, las empresas conspirativas y el terrorismo, y dedicó su atención a la lucha de clases basada en las clases populares. Marx rompió con la Primera Internacional tan pronto como Baskunín, que se inclinó hacia la dirección terrorista, llegó a ser influyente. Engels escribió diatribas contra Tkachev, que es mirado como precursor de Lenin. Hacia el fin de sus vidas, Marx y particularmente Engels, jugaron con la idea de que los métodos democráticos permitirían tomas opcionales democráticas del poder.

En el *Manifiesto Comunista* Marx prometió que los comunistas apoyarían a todos los movimientos revolucionarios, se mezcló ocasionalmente en actividades conspirativas, y se mostró simpatizante de los terroristas rusos y de sus acciones. Aunque las distinciones que hicieron nunca fueron muy definidas, ni estuvieron claramente delineadas, es correcto decir que, en general, Marx y Engels esperaban que la revolución llegaría, no por medio del terrorismo, sino gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, a la organización política y económica del proletariado, al crecimiento numérico de este proletariado, que lo conduciría a una situación de mayoría, permitiendo a los líderes proletarios reformar las leyes de propiedad; y gracias también al fracaso final del "capitalismo".

Lenin es caso más complejo. No se apartó de los principios fundamentales de Marx y de Engels, pero en su concepto el Partido se basaba en los revolucionarios profesionales y debía avanzar por medio de ideas y de prácticas conspirativas. Adoptó también muchas, aunque no todas, de las tácticas enumeradas por Marighela, y fue partidario de la violencia, ya desde 1905: (Stefan Possony y *Lenin, the Compulsive Revolutionary*, Chicago, 1964). Su obra sobre la guerra de los partidarios es clásica y se orienta hacia la revolución. No defendía la práctica del asesinato de los revolucionarios sociales, pero no combatía a estos últimos. Además, durante la

revolución de octubre y la subsiguiente guerra civil, se practicó abundantemente el terrorismo, lo cual indicaría que no hubiera tenido vacilaciones morales acerca del terrorismo moderno. Autorizó la matanza de los Romanov, que podría invocarse como un precedente (no obstante los intentos recientes por negar esta matanza). Lenin afirmó claramente que los comunistas deben dominar todas las técnicas de la lucha y del conflicto, y que deben utilizar todas las técnicas adecuadas a cada situación; y esta prescripción incluye el terrorismo. Lenin tenía conciencia de los efectos *boomerang* del extremismo; se opuso a él calificándolo de mal de la adolescencia y, por motivos puramente pragmáticos, probablemente hubiera rechazado el terrorismo urbano como método de aplicación general; pero del mismo modo lo hubiera aprobado en circunstancias favorables.

Los comunistas no aprobarán públicamente a ningún grupo terrorista, aunque dicho grupo afirme ser marxista y proclame la revolución marxista como su objetivo. Las actividades de estos grupos pueden calificarse en voz muy alta de "aventuras", pero los comunistas y los gobiernos comunistas, simpatizarán con los objetivos de la mayoría de tales grupos, por más delictivas que sus operaciones sean declaradas oficialmente, y rara vez dejarán de prestar ayuda oculta e indirecta a esos grupos. Además, puede suponerse que, si un grupo se somete a la disciplina del partido, la adhesión secreta de sus miembros será bien recibida. Ciertamente el partido estará siempre listo para ayudar al grupo, si sus actividades comienzan a prometer éxito; o para explotar al grupo, si el éxito se logra.

Las ventajas estratégicas que puede lograr una potencia interesada, por medio de la explotación del terrorismo y del desorden son obvias. Pero el terrorismo puede tener efectos contraproducentes y, en todos estos casos, los comunistas harán el muerto.

Adicionalmente puede afirmarse que no todos los comunistas son tan lentos para ayudar al terrorismo o a los guerrilleros, como el Partido Comunista de la Unión Soviética. Otros partidos comunistas, como el de los Estados Unidos, que siguen la línea de Moscú, pueden ser tanto o más lentos en algunos aspectos, pero son mucho más rápidos en otros. Por ejemplo, en Estados Unidos, el Socialist Workers Party (SWP) (Partido Socialista de Trabajadores-PST), incorpora una fracción comunista, cuya mayoría sigue las ideas de la Cuarta Internacional Trotskista, en cuanto a propugnar la guerrilla. El PCUSA y el SWP, apoyan el terrorismo conocido

como "luchas de liberación nacional" en el Tercer Mundo, especialmente en América Latina y África. El Partido Mundial de Trabajadores Trotskistas, también presta ayuda a las organizaciones terroristas extranjeras. (*Terrorisme*, estudio realizado por el Comité de la Cámara de Representantes para la Seguridad Internacional, Washington, 1974, pp. 7-8).

La historia de las relaciones soviéticas con Fidel Castro y su Movimiento 26 de julio, ofrece un ejemplo notable de la condena inicial de un grupo guerrillero revolucionario por Moscú, para luego proporcionar a ese mismo grupo apoyo logístico y de otras clases (hasta clandestinamente, mientras continuaba condenándolo públicamente), terminando por absorberlo, de manera que el grupo llega a ser oficialmente comunista e ideológicamente marxista-leninista. De igual manera, en el mismo Estados Unidos no se han visto pruebas de que las manifestaciones de masas, fuera de la Convención del Partido Demócrata de 1968, celebrada en Chicago, fueran auspiciadas por el PCUSA y menos, dirigidas por él. Sin embargo, cuando fueron arrestados los primeros manifestantes, el National Lawyers Guild (Corporación Nacional de Abogados), descrito un tiempo como el "baluarte legal del Partido Comunista", estuvo dispuesto constantemente a prestarles sus servicios legales. También se hicieron presentes miembros del frente comunista llamado Comité Médico para los Derechos Humanos.

La inclinación natural y comprensible de los partidos comunistas oficiales, y de los gobiernos comunistas, a dar su apoyo a todo movimiento de la izquierda, o simplemente a cualquier movimiento que prometa generar desorden, fue reforzada en 1968, al menos en cuanto a la Unión Soviética, por la adopción de una política relativa a esta materia. En su testimonio ante el Subcomité del Senado para la Seguridad Interna, en mayo de 1975, Brian Crozier se refirió a este asunto.

El año 1968 estuvo señalado por hechos de gran significación para los comunistas. Uno fue la aparición en Praga de una especie de "Nuevo gobierno izquierdista", que los soviéticos se creyeron obligados a aplastar en sus fuerzas armadas. El segundo fue la Ofensiva Test, cuyo éxito tuvo consecuencias importantes, no solamente para los que luchaban en Vietnam, sino contribuyendo también materialmente a la abdicación política del Presidente Lyndon Johnson. Finalmente, la revuelta protagonizada por estudiantes y trabajadores en París, que casi derribó al gobierno de Charles de Gaulle, con el cual tenía Moscú excelentes relaciones. (Algunos participantes en los "Eventos de mayo de 1968", conquistaron en ellos sus primeros galones, y figuraron después en el liderato comunista mundial.

Tal fue Gérard Vergeat, que llegó a ser jefe de la sección francesa trotskista de la Cuarta Internacional y el mundo árabe). “En aquel tiempo se originaron en Moscú una nueva política y una nueva actitud hacia la extrema izquierda —declaró Crozier—. Fue una política sofisticada, que podría resumirse como sigue: podrían denunciar el extremismo de la izquierda, y hacer valer sus propias credenciales, como gobierno alternativo y como partido de orden; mientras que la ayuda soviética a los grupos terroristas, incluyendo algunos ideológicamente incompatibles con la línea de Moscú, podría continuar clandestinamente”, (Brian Crozier y otro: *Terrorist Activity*, audiencia en el Subcomité del Senado para la Seguridad Interna. Washington, 1975, p. 187).

Como ejemplo de la organización de la nueva línea política, Crozier cita el embargo en Holanda, el año 1971, de un embarque de armas checoslovacas en tránsito, destinadas al Ala Provisional (no marxista) del IRA; armas que no pudieron haberse embarcado sin la aprobación soviética. Crozier habla también del apoyo soviético a las actividades terroristas en Portugal, México, Colombia, Chile y otros países. Existen pruebas de que el terrorismo en Italia, que se proponía crear el caos, era apoyado por Checoslovaquia, actuando como delegado del Kremlin. Este estudio revisa con algún detalle la ayuda soviética al terrorismo.

La nueva línea debe considerarse a la luz de otra actitud política del Kremlin, que todavía no es totalmente clara, pero que parece encontrarse ya en marcha. Esta actitud no es tan nueva que signifique una reversión de la existente antes de la distensión. Así puede apreciarse en los comentarios hechos por Konstantin Zarodov, director de “Problemas de la paz y del socialismo”, periódico internacional comunista patrocinado por la URSS.

Durante 1975, e indudablemente en preparación al 25º Congreso del Partido Comunista soviético, celebrado en febrero de 1976, Zarodov se preocupó de aquellas “situaciones revolucionarias”, en las cuales el poder político ha pasado de unos gobernantes, pero todavía no lo han asumido otros. Las opiniones de Zarodov, en cuanto a la manera de cómo podrían asumir ese poder los comunistas, las resumió Thomas P. Whitney en la página Op-Ép del New York Times en noviembre de 1975. Dice:

—“El Partido debe tratar de crear una mayoría popular para lograr sus propósitos; pero sin confundir esto con una mayoría electoral (la mayoría deseada no es ‘aritmética’) empleando para este fin medios revolucionarios: huelgas, manifestaciones, desórdenes”.

—“Impulsando deliberadamente reformas democráticas hasta el extremo límite, abandonando la moderación, el Partido debe intentar —avanzando de manera ordenada y metódica, evitando la acción prematura, pero procediendo con rapidez— crear las condiciones para tomar el poder, y llevar a cabo esta toma, ya sea por medios ‘pacíficos’ (preferible) o por medio de la insurrección armada”.

En sí mismas, las opiniones de Zorodov no son especialmente novedosas. En realidad, podemos notar cuan cerca están de la estrategia revolucionaria marxista-leninista, tal como las ha analizado y expresado Brian Crozier. Lo que las hace sorprendentes, es que se hayan expresado en momentos de déntete, y en un periódico importante, patrocinado por el gobierno soviético. Además, tan pronto como Leonid Brezhnev regresó a Moscú desde la reunión cumbre de Helsinki, recibió oficialmente a Zorodov en el Kremlin, acto que, en tales circunstancias, debe interpretarse como aprobación de las opiniones de Zorodov por el líder de la Unión Soviética.

—“Posiblemente, el corazón del asunto —concluye Whitney en su artículo del New York Times— sea lo que parece ser, en opinión de Moscú, una ‘situación revolucionaria’ en rápida maduración y en varias zonas importantes del mundo”.

—“Posiblemente el Kremlin ha concluido que las oportunidades para tomar el poder por numerosos partidos comunistas, en diferentes partes del mundo, están siendo demasiado buenas para ser despreciadas y que la preparación ideológica para una posición revolucionaria más activa, se encuentra en su hora” (Thomas Whitney, *The Zorodov Approach*, New York Times, 28 de noviembre de 1975, p. Op-Ép).

El terrorismo ha sido materia de preocupación creciente desde hace algunos años, especialmente en Europa y en América Latina. La preocupación es probable que continúe. En diciembre de 1975, el secuestro de los ministros de la OPEP, en Viena, sirvió para ilustrar este punto. Igualmente, la bomba que estalló ese mismo mes de diciembre de 1975 en el aeropuerto de La Guardia de Nueva York, que dio muerte a once personas e hirió a decenas de otras, indicó que el terrorismo es probable que continúe siendo asunto de preocupación creciente en Estados Unidos, especialmente cuando se considera este último hecho, junto con la bomba puesta en la histórica Fraunces Tavern de Nueva York, a comienzos de ese año, que causó la muerte de 4 personas; y con la amenaza hecha por varios grupos de “traer a casa los fuegos artificiales”, formulada durante la celebración de las fiestas del Bicentenario de Estados Unidos, en 1976. Los

planes destinados a desorganizar esas fiestas no maduraron; pero la vulnerabilidad de la sociedad norteamericana, que es compleja y está basada en la tecnología, puede ser fácilmente víctima de alteraciones, por medio de la dislocación de una de sus partes. Los secuestros aéreos de estos últimos años, han provocado el registro de equipajes y el uso de detectores de metales, con algún costo, aunque sin excesivas molestias para los pasajeros. La bomba puesta en el aeropuerto La Guardia mostró que pueden llegar a ser necesarias medidas más estrictas de seguridad, lo cual podría causar inconvenientes y limitaciones a la libertad de viajar. Hemos hecho notar ya que la restricción de las libertades es uno de los objetivos del terrorismo y queremos estudiar más de cerca esta materia, por cuanto tiene atinencia especial con la sociedad norteamericana.

El partido o los partidos políticos responsables de haber colocado las bombas en el aeropuerto La Guardia no fueron identificados, pero existen escasas probabilidades de que no interviniera en esos atentados una motivación política. La responsabilidad por la bomba de la Fraunces Tavern fue asumida por terroristas portorriqueños, miembros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). La afirmación parece ser cierta. La ayuda a las actividades terroristas de los portorriqueños por el gobierno cubano de Fidel Castro es un hecho comprobado.

Además del FALN portorriqueño, del MIR chileno y de algunas fracciones del IRA irlandés, los grupos terroristas más conocidos que están o han estado en actividad, son: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Argentina; los Montoneros del mismo país; las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala; el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), llamado también Tupamaros, en Uruguay; el Red Army Fraction (RAF) (Fracción Ejército Armado, de Alemania Occidental, conocido también como grupo Baader Meinhof; el Euzkadi Ta Azkatasuna (ETA) (País Vasco y Libertad), en España; el Rego Sekigun (Ejército Rojo Unido) de Japón; el Frente de Liberación Eritrea (FLE) de Etiopía, que es principalmente una fuerza guerrillera; el Ejército de Liberación del Pueblo Turco (ELPT); varios grupos palestinos, especialmente la Organización Septiembre Negro (OSN), que según informes sería una rama de las Fuerzas de Liberación Popular (FLP); el Comando del Ejército de Liberación Palestina (ELP), que es el brazo armado de la OLP y que se llama Al Fatah (que supuestamente se limitaría a realizar ataques dentro de Israel y de los territorios ocupados por este último país); y el Frente Popular para la

Liberación de Palestina (FPLP); el Frente de Liberación de Quebec (FLQ), de Canadá; y en Estados Unidos: el Weather Underground (Temporal o Tempestad Subterráneo o Clandestino), y la Jewish Defense League (Liga de Defensa Judía) (LDJ). Esta lista es suficientemente decidor, aunque no completa.

Una característica, más llamativa cada vez, de las actividades desarrolladas por los grupos terroristas mejor organizados, es la extensa cooperación que ha existido entre ellos, así como el apoyo que se prestan unos a otros a través de las fronteras de los países. Por ejemplo, el secuestro de los ministros de la OPEP en Viena, en el mes de diciembre de 1975, fue ejecutado por un grupo que incluía alemanes occidentales, latinoamericanos y árabes, todos los cuales obedecían instrucciones impartidas por la organización patrocinadora. Esta ayuda y este apoyo no son totalmente nuevos. Durante los desórdenes que sacudieron a varios países en 1968, se observó que varios cabecillas participaban en los tumultos de varias ciudades, incluyendo Londres, París y Nueva York. En 1974, cuatro organizaciones guerrilleras urbanas de Sudamérica, anunciaron la organización de una "Junta de Coordinación Revolucionaria", a fin de "internacionalizar" la lucha armada. Las organizaciones participantes eran el ERP, de Argentina; el MIR, de Chile; los Tupamaros, de Uruguay; y el Ejército de Liberación Nacional, de Bolivia.

La internacionalización del terrorismo ha permitido a los revolucionarios y a los guerrilleros golpear lejos de sus países. En 1972, el cónsul de Bolivia en Hamburgo, fue asesinado por guerrilleros del ELN; la Organización Septiembre Negro, tuvo la colaboración del grupo Baader Meinhof, en la preparación de su ataque contra el equipo olímpico de Israel, en Munich; un funcionario de la Embajada británica en Washington, fue herido gravemente por el estallido de una carta bomba enviada por el IRA irlandés, y un enviado militar israelita fue asesinado en la misma ciudad —al parecer— por la Organización Septiembre Negro. Más adelante se citarán otros casos parecidos de terrorismo internacional.

Varios grupos terroristas se hallan afiliados a la Cuarta Internacional Trotskista, y recientemente se ha informado que existe en París una Internacional Terrorista Colectiva, uno de cuyos líderes más conocidos es el misterioso "Carlos". La existencia de estos cuerpos implica la probabilidad de alguna coordinación y control de los actos terroristas, así como el apoyo financiero de los grupos terroristas por Moscú, Pekín, La Habana y otros centros comunistas, tales como la República Popular Sud Yemenita.

Que existe alto grado de coordinación en las actividades terroristas se ve claro; hay que recordar la matanza en el aeropuerto de Lyda, el año 1972, para citar sólo una acción de esta especie. Los miembros del Ejército Rojo Unido japonés, que realizó la matanza, recibieron su entrenamiento inicial en Corea del Norte, y tuvieron nuevo entrenamiento posterior en los campos de Siria y del Líbano; su dinero provenía de Alemania Occidental y sus armas de Italia: finalmente, actuaban por cuenta del Frente Popular para la Liberación de Palestina. (Brian Crozier, "Transnational Conflict", *Annual Power and Conflict* 1972-73, Londres, 1973).

La policía de Seguridad Soviética (KGB) desempeña un papel importante en el terrorismo internacional; pero, al parecer, desempeña otro papel más importante aún el Departamento de Inteligencia del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. En efecto, este Departamento Internacional es la reencarnación actual del Comintern. Su jefe, en 1977, era Boris Ponomarev, que anteriormente fue miembro del Comité Ejecutivo del Comintern. (Stefan Possony, "Boris Nikolayevich Ponomarev", *Defense and Foreign Affairs*, noviembre 1975).

Según fuentes autorizadas (ver, por ejemplo, *Annual Power and Conflict* 1972-73, publicado por el Institute for the Study of Conflict, Londres), miembros de la línea oficial soviética perteneciente a los Partidos Comunistas de Occidente y del Tercer Mundo, son entrenados sistemáticamente como terroristas en el Instituto Lenin de Moscú (conocido a veces con los nombres de Instituto de Estudios Sociales, Instituto de Ciencias Sociales y Escuela Internacional de Marxismo-Leninismo). La existencia de esta verdadera universidad del terrorismo, fue revelada en 1973. El curso de instrucción de este Instituto incluye —además de ejercicios de combate con armas y sin armas, y guerrilla— oratoria pública, periodismo, psicología social, radio, televisión y el uso de carteles subversivos. Tiene también talleres de cine, de fotografía, de televisión en circuito cerrado, de radio-transmisión recepción, de imprenta y un gimnasio.

Las enseñanzas de los cursos son traducidas simultáneamente a varios idiomas. Los profesores son todos miembros del PCUS o de la organización juvenil comunista soviética, llamada Komsomol. La matrícula permanente es de 300 a 600 estudiantes, según los informes. A los estudiantes, durante su permanencia, se les proporcionan cédulas especiales de identidad, que les permiten gozar de muchos privilegios de la élite del Partido Soviético, y de los cuales están privados los ciudadanos comunes. Los cursos duran aproximadamente seis meses.

El Instituto Lenin no es solamente un servicio educativo mantenido por los soviéticos para el entrenamiento de terroristas. Probablemente los "luchadores de la libertad", por la causa de la "liberación nacional", que no son miembros de Partido Comunista, son seleccionados regularmente de entre los estudiantes del Tercer Mundo matriculados en la Universidad Patricio Lumumba, de Moscú. Prosiguen después sus estudios "Postgrado" sobre terrorismo, asesinato, sabotaje y otras formas de lucha revolucionaria, en campos de entrenamiento que, según informes, se encuentran en Bakú, Tashkent, Odessa, Simferopol, y otros lugares (*Annual of Power and Conflict 1973-1974*, ed. Brian Crozier, Londres, 1974).

La URSS proporciona también apoyo clandestino a terroristas seleccionados de los países satélites de Europa Oriental, principalmente de Alemania, de Checoslovaquia y de Bulgaria. A veces, terroristas patrocinados por Moscú son entrenados en otras partes; así los soviéticos reclutaron terroristas para el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), grupo guerrillero de México, que habían sido entrenados en Corea del Norte. (Se cree que han sido entrenados más de 2500 guerrilleros extranjeros en los campos del Ministerio de Defensa de Corea del Norte). Los terroristas fueron apresados por las autoridades mexicanas, al regresar a su país. Su caso fue muy publicitado, pues el Gobierno de México expulsó al Embajador soviético y a varios miembros del personal de la misma Embajada (John Barron, *KGB*, Nueva York, 1974, pp. 230-258).

Actualmente, son bien conocidos el entrenamiento y la ayuda que prestan la Unión Soviética y sus satélites a los guerrilleros y terroristas que operan en lo que fue el África Portuguesa. Menos conocidos ha sido el apoyo a los terroristas de Portugal metropolitano. En el resto de África se han producido casos documentados de ayuda y de entrenamiento soviéticos a guerrilleros y a terroristas que han realizado operaciones en Zaire, Sudáfrica y Rhodesia. (Los guerrilleros —negros y blancos— que han actuado en Sudáfrica fueron desembarcados desde un submarino, por lo menos en una ocasión). En América Latina también se han dado casos de las mismas prácticas, además del caso mexicano, al cual nos hemos referido. Por ejemplo, tres miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), fueron aprehendidos el año 1973 en El Dorado, después de regresar de una estada de dos años en la Unión Soviética. Un escondite de armas de fabricación soviética fue descubierto en Colombia por el mismo tiempo.

Un factor importante y potencialmente amenazador de la paz y la

estabilidad de América Latina, es que Moscú ejerce la dirección última de varios grupos terroristas latinoamericanos apoyados por Cuba. En estos casos, hasta el directorio general de inteligencia (DGI) cubano opera el control directo de la KGB soviética. El control de la KGB sobre el DGI se halla agravado por las implicaciones que tiene para Estados Unidos, no solamente debido a la numerosa comunidad de refugiados cubanos existentes en este último país, y dentro de la cual se han infiltrado operativos del DGI, sino también porque la nueva izquierda norteamericana y algunos de los grupos terroristas de esta misma nacionalidad, han tenido miembros que mantenían conexiones con la Brigada Venceremos y con otras agrupaciones orientadas políticamente hacia Cuba. Otras agrupaciones que buscan apoyo e inspiración ideológica en otras fuentes, han tenido también miembros que han viajado a Cuba, y que indudablemente colaborarían con los grupos procubanos por razones de solidaridad revolucionaria (*Terrorisme*, op. cit., y *America's Maoists, The Revolutionary Union, The Venceremos Organization, informe del Comité de la Cámara de Representantes para la Seguridad Interna de EE.UU.*, Washington, 1972).

Antes de resumir las características y las conexiones de las organizaciones terroristas norteamericanas, haremos notar que varios Gobiernos no comunistas, pero generalmente revolucionarios, han ayudado también a la subversión y al terrorismo. Tales son los de Argelia, Tanzania, República del Congo (Brazzaville), Zaire, Zambia, Irak, Siria y Libia. Algunos analistas incluyen también al Líbano, pero como el gobierno de este país no pudo controlar las actividades de los terroristas y guerrilleros que operaban dentro de su territorio, su inclusión no estaría justificada. En otro aspecto, Líbano es posiblemente la víctima herida más gravemente por el terrorismo y la que muestra más claramente la peligrosidad del mismo, al ser capaz de llevar hasta la guerra civil y de abrir la puerta a la intervención extranjera.

Además, los terroristas y guerrilleros han recibido ayuda sustancial de organizaciones y de países que no pertenecen al Tercer Mundo, como son el Consejo Mundial de Iglesias y los países escandinavos, como lo ha recordado hace poco un portavoz del Movimiento Popular Marxista para la Liberación de Angola, durante una entrevista transmitida por la televisión en Estados Unidos. La ayuda escandinava a las guerrillas en África portuguesa (Suecia fue la que aportó mayor proporción) fue calificada de "humanitaria", por consistir en medicinas, alimentos y ropa. Pero si el dinero para comprar estas cosas se hubiera ocupado en ellas no habría

estado disponible para comprar armas. Alemania Occidental emuló el ejemplo escandinavo en igual medida, pues parece haber ayudado a algunos "movimientos de liberación" en el sur de Africa. Pero a mediados de 1977, las iglesias protestantes de la República Federal Alemana se pusieron escépticas en cuanto a esta práctica.

El terrorismo portorriqueño no puede separarse del practicado en Estados Unidos pues incluye actos cometidos dentro del territorio continental norteamericano (la bomba estallada en la Fraunces Tavern), igual que los muchos cometidos dentro de la isla. Puerto Rico es territorio de la Federación norteamericana, pero tales actos pertenecen realmente a cualquier consideración que se haga del territorio internacional, sencillamente porque el gobierno cubano se halla profundamente comprometido en los grupos que los cometen. Pero aquí no examinaremos el territorio portorriqueño. Tampoco trataremos los casos de la mutilación, en Miami, de Emilio Milian, personalidad radial anti-Castro; del asesinato del antiguo senador cubano Rolando Masferrer, y otros actos, obra probablemente del DGI cubano o de sus agentes dentro de las fronteras norteamericanas. Ni nos ocuparemos de las actividades de las agrupaciones negras, cuyas víctimas en el curso de los años han incluido numerosos funcionarios policiales de Estados Unidos; ni de aquellos grupos (muchos de ellos organizados más o menos sobre una base *ad hoc*) responsables de la destrucción de bienes y propiedades por millones de dólares y cuyo significado político no podría olvidarse si no hubiera contribuido a crear una atmósfera de inestabilidad social.

Por el momento, nos preocuparemos de dos grupos: el Weather Underground y el Symbionese Liberation Army (SLA) (Ejército de Liberación Simbionés). Ambos grupos brotaron de organizaciones diferentes, con estructuras y lideratos diferentes, pero con características políticas, revolucionarias y terroristas que los asemejan.

El Weather Underground ha emitido comunicados apoyando al SLA, y ambos disfrutaron de apoyo internacional y tienen lealtades ideológicas fuera del país, como lo demostraremos en otra parte. *America's Maoists, The Revolutionary Union, The Venceremos Brigade, informe del Comité para la Seguridad Interna, Cámara de Representantes, Washington, 1972*).

El The Weather Underground es posiblemente el más conocido, por los llamados "Days of Rage" (Días de Furor) ocurridos en Chicago el año 1969, así como por el hecho de que algunos de sus miembros más impor-

tantes se evadieron exitosamente de la prisión y fueron buscados durante varios años por las autoridades. Mark Rudd se rindió a la policía en 1977. Por qué lo hizo y por qué dejó el terrorismo, es cosa que nunca reveló. El grupo Weather Underground operaba con tanta eficiencia, que en 1970 logró hacer que el doctor Timothy Leary escapase de su prisión en California y lograrse huir del país.

El SLA es más conocido por haber asesinado al superintendente de la Escuela California en Oklahoma, Marcus Foster, y uno de sus asociados por haber secuestrado a Patricia Hearst, y por la muerte violenta de seis de sus miembros en un enfrentamiento a balazos con la policía de Los Angeles, hecho que se transmitió en vivo a millones de televidentes. (La influencia de los medios de comunicación sobre la violencia política —y hasta como método de reclutamiento revolucionario— tiene importancia enorme; y, en este sentido, tendremos ocasión de reflexionar sobre ella en varios puntos).

El Weather Underground y el SLA ilustran el potencial revolucionario existente dentro de la sociedad norteamericana, donde se unen a menudo medios abundantes para fines pequeños. Igual que la mayoría de los activistas revolucionarios del pasado, los miembros de estos grupos provienen de clases que no son trabajadoras. Por educación y experiencia han sido formados para ser atraídos por la política revolucionaria, con excepción de algunos negros reclutados por el SLA en las cárceles, incluyendo a su jefe nominal, el "Field Marshall" (Mariscal de Campo) Cinque (Donald de Freeze), los miembros del Weather y del SLA han sido todos blancos, y casi todos con algunos estudios superiores y pertenecientes a familias de clase media, algunas de ellas muy influyentes. En esto se parecen a los tupamaros de Uruguay o a los RAF de Alemania Occidental, que incluían profesionales establecidos y jóvenes de clase media descontentos de la sociedad (Ernst Halperin, *Terrorism in Latin America*, Washington D.C. 1976).

La sociedad norteamericana, a pesar de alguna desocupación y de reductos de pobreza real en el campo y en el interior de algunas ciudades, es innegablemente acomodada y vive en la abundancia —lo bastante para desesperar a la antigua generación de comunistas, que continúa buscando gente que sufra y proletarios oprimidos donde poder reclutar soldados para su lucha revolucionaria armada.

Pocos revolucionarios nacidos en Estados Unidos son comunistas

ortodoxos, estilo Moscú, aunque la mayoría confiesa adhesión a la izquierda política y venera a Marx como al Dios de la lluvia en el desierto. El examen de la literatura que han producido en estos últimos años proporciona una imagen clara de esta orientación. Los partidos comunistas oficiales, comprometidos como están con la ortodoxia marxista o leninista, continúan enseñando que la clase trabajadora es esencialmente revolucionaria y que el capitalismo será destruido inevitablemente por los trabajadores conducidos por su vanguardia: el Partido Comunista. Los revolucionarios no comunistas de Estados Unidos no han podido identificar un proletariado industrial verdadero en su país. Como observó Herbert Marcuse, los trabajadores norteamericanos son clase media, son propietarios, tienen ahorros invertidos, y no se consideran "proletarios". Según los revolucionarios de la Nueva Izquierda, los trabajadores han sido "cohechados" por los explotadores. Comprados por los beneficios del imperialismo, los trabajadores disfrutaban de lo que llama el Movimiento de Estudiantes para una Sociedad Democrática (ESD) "el privilegio de piel blanca", aunque dichos trabajadores sean negros. Para los marxistas ortodoxos, las perspectivas de la revolución son oscuras en Estados Unidos.

En tales circunstancias, ¿cómo puede existir, o cómo puede hacerse que exista una situación revolucionaria? Según la terrorista Nueva Izquierda norteamericana, si un número conveniente de líderes son asesinados, si se logra secuestrar muchas herederas, si se hacen estallar suficientes bombas en los terminales aéreos, si se vuelan bastantes plantas de energía y si se emiten suficientes mensajes por los medios teleemisores, la gente concluirá que el sistema social existente está derrumbándose, y que es ya incapaz de salvaguardar a los ciudadanos; y que, en una palabra, el gobierno es incapaz de gobernar.

Llegada la situación a ese estado —según los terroristas de la Nueva Izquierda— gran número de jóvenes alienados de la sociedad se unirá a los revolucionarios extremistas y ayudará a desestabilizar el Estado capitalista. Algunos de los que se unirán a los revolucionarios pertenecerán a las Fuerzas Armadas. Estos serán muy necesarios, pues para el éxito de las revoluciones en los Estados modernos es indispensable la participación de por lo menos una parte de las Fuerzas Armadas.

Los comunistas ortodoxos —los que adhieren, por ejemplo, al Partido Comunista de Estados Unidos— ven las cosas de manera diferente. Ellos vislumbran el hundimiento de Estados Unidos, sucumbiendo ante las

fuerzas revolucionarias, después de quedar aislado en un mundo que ha llegado a ser socialista (es decir comunista) en todos los demás países.

La tarea de los comunistas norteamericanos consiste en socavar al país, de manera que no pueda ayudar a sus amigos y aliados que resisten en el exterior la toma del poder por los comunistas.

La estrategia ortodoxa y la de los terroristas de la Nueva Izquierda se complementan entre sí. Las actividades de los terroristas no orientados hacia Moscú pueden redundar en ventajas para los comunistas ortodoxos, alterando el orden establecido, abrumando de trabajo a las fuerzas de seguridad y debilitando la voluntad del país para resistir. Por esta razón, el PCUSA no vacilará en proporcionar ayuda a los grupos terroristas, mientras está denunciándolos públicamente.